

# Ericeras en el Macizo del Gorbeia

(The "Ericeras" in the Gorbea Massif)

Ibabe, Enrike  
Lujanbio, M<sup>a</sup> Juana  
Andres Isasi n<sup>o</sup> 1 - 7<sup>o</sup>A  
48012 Bilbao

BIBLID [1137-439X (1998), 17; 45-66]

---

*Comienza este trabajo con algunos escritos sobre la importancia que la castaña ha tenido en la alimentación de Euskal Herria. Alimento básico durante varios meses al año, hasta la introducción del maíz y la patata y la pérdida de los castaños debido a la enfermedad de la "tinta", a finales del siglo XIX. A continuación damos noticia de las 36 ericeras encontradas hasta el momento en el Gorbeia. Despensas donde se conservaban las castañas en buenas condiciones. Construcciones de piedra seca, ubicadas en los mismos castaños*

*Palabras Clave: Ericeras de castañas.*

*Lan hau gaztainak Euskal Herriko elikaduran izan duen garrantziari buruzko zenbait idazkirekin hasten da. Urteko hainbat hilabetetan zehar oinarrizko elikagaia izan da, arto eta patata sartu eta XIX. mende bukaeran "tinta" gaixotasunaren ondorioz gaztainondoak galdu zirenerarte. Azalpen hauen ondoren, orain arte Gorbeian aurkitutako 36 erizeren berri ematen dugu. Erizerak gaztainak egoera onean kontserbatzeko gordailuak ziren, zeintzuk harri lehorrez eraikita egonik, gaztainadien barruan kokatuta baitzeuden.*

*Giltz-Hitzak: Gaztaina morkotsak.*

*Ce travail commence par quelques écrits sur l'importance de la châtaigne dans l'alimentation d'Euskal Herria. Aliment de base durant plusieurs mois de l'année, jusqu'à l'introduction du maïs et de la pomme de terre et la perte des châtaigniers due à la malaie de la "tinta", à la fin du XIXème siècle. Ensuite nous parlerons des 36 éricacées découvertes jusqu'à ce jour au Gorbeia. Des garde-manger où l'on conservait les châtaignes en bonnes conditions. Des constructions de pierre sèche situées dans les châtaigneraies mêmes.*

*Mots Clés: Ericacées de châtaignes.*

---

En este trabajo han colaborado: Alejandro Arkotxa, 88 años, B<sup>o</sup> Uribe, Zeanuri. Ignacio Basaldua, 70 años, B<sup>o</sup> Orrotegi, Orozko. Emilio Etxebarria, 69 años, B<sup>o</sup> Urigoiti, Orozko. Roke Intxaurbe, 88 años, B<sup>o</sup> Altzusta, Zeanuri. Juan Larrinaga, B<sup>o</sup> Beraza, Orozko. Luis Lopez, Baranbio. Jose M<sup>a</sup> Olabarria, 61 años, B<sup>o</sup> Urigoiti, Orozko. Ramón Olabarria, B<sup>o</sup> Zubiaur, Orozko. Gerbasio Rekalde, B<sup>o</sup> Artzuaga, Zeanuri. Anbrosio Salcedo, 70 años, B<sup>o</sup> Urbezu, Zeberio. Pedro Ziarrusta, 70 años, B<sup>o</sup> Makastui, Dima. A todos ellos nuestro agradecimiento y amistad.

Comprendemos como macizo del Gorbeia al territorio delimitado por las carreteras que van de Ugao a Altube, de Altube a Ubide, de Ubide a Artea, y de Artea por Zeberio a Ugao. Unos 80 kilómetros de perímetro y 32.920 Ha. de superficie, de la que participan doce municipios. Tres alaveses: Baranbio (Amurrio-Lezama), Zuia y Zigoitia. Y nueve vizcaínos: Orozko, Arakaldo, Arrankudiaga, Ugao, Zeberio, Artea, Areatza, Zeanuri y Ubide.

Se trata de un territorio de una gran variedad paisajística. Cumbres, cuya máxima altura alcanza el Gorbeilagane (1.481 m.), bosques, pastizales, barrancos por cuyos fondos corren limpios arroyos, y la increíble geografía de uno de los parajes más bravos, salvajes y bellos de Euskal Herria: Itxina.

Todas las épocas del año son aquí muy hermosas, pero los inviernos en los que el paisaje se torna serio, silencioso, se adentra en sí mismo, se ensimisma, se retira, se muestra profundamente distante, dejan en el caminante una huella imborrable. Sin duda gratificante, pero también llena de toda esa nostalgia que produce el no haber podido acceder, en el grado sentimental que hubiéramos deseado, a ese misterio que en todos sus rincones se palpa.

De antiguo ha sido ocupado este territorio. En la cueva de Mairulegorreta dejó su huella el cazador de la cultura musteriense, el hombre Neanderthal. Con la llegada de los fríos de la última glaciación, la Würmiense, en el Paleolítico Superior, a este territorio, con una temperatura media de 12º menos que la actual, sólo se acudía temporalmente, convirtiéndose la citada cueva en el refugio de caza del grupo que tenía su campamento base o de invierno en la de "Lezetxiki", en Arrasate (Gipuzkoa). La paulatina llegada de un clima más benigno, allá en el Epipaleolítico, impulsó de nuevo una considerable ocupación de este macizo, especialmente intensa desde el Eneolítico, en el que se desarrolla la incipiente actividad ganadera, pastoril, del periodo anterior, el Neolítico. Las huellas de aquellos pastores han llegado a nosotros en numerosos yacimientos en cuevas, dólmenes, túmulos, cromlechs, y más recientemente en los abundantes fondos de sus chabolas. La sencillez de las mismas incitaron a escribir a José Miguel de Barandiaran, que no serían muy diferentes de las actuales aquellas primeras construcciones al aire libre. Sencillas, pero de un gran interés por su constante tipología constructiva. Más de trescientos fondos de estas chabolas hemos encontrado dispersas en todo este macizo, que quisiéramos fueran motivo de un próximo trabajo.

En la masa arbórea del macizo, en la actualidad, dominan las coníferas con 13.000 Ha. (el 40%), de las cuales 10.000 Ha. corresponden al pino insignis y el resto a cipreses de Lawson, alerces y pinos silvestres. Las hayas ocupan 4.500 Ha. y 3.000 Ha. las diversas clases de robles.

En otros tiempos los castaños, en muchos casos alternando con los robles, ocupaban gran parte de las laderas de nuestros montes, hasta una altura de unos 600 m. sobre el nivel del mar. Su límite meridional en Euskal Herria, según el mapa trazado por Julio Caro Baroja en "Los Vascos", coincide prácticamente con la divisoria de aguas atlántico-mediterránea, formada por las sierras de Aralar, Altzania, Urkilla, Elgea, Gorbeia y Salvada. No obstante, los aires húmedos del Atlántico rebasan los collados de esta línea, creando al otro lado de la misma un clima de transición.

En la actualidad, y debido fundamentalmente a la enfermedad de la tinta, que hizo su aparición en nuestro país a finales del siglo pasado, esta masa arbórea de castaños ha quedado diezmada, viéndose aquí y allá algunos viejos castaños y otros jóvenes que brotan espontáneamente en antiguos castaños.

Hay una idea generalizada de que fueron los romanos quienes introdujeron los castaños en la Península Ibérica procedentes de sus zonas de origen de Asia Menor y Cáucaso. Probablemente impulsaron su plantación y cuidado, pero los resultados de análisis de polen y carbones vegetales realizados en yacimientos arqueológicos y turberas llevan a Antonio Guillén Oterino a afirmar:

“1º Que el Castaño no fue introducido por los romanos en el W. de la Europa mediterránea.

2º Que la presencia del Castaño en la península se remonta como mínimo a 8.000 años.

3º Que la expansión del Castaño hacia el N.W. de la península parece, según los datos que disponemos, fue más tardía.”

Concretando Ignacio Abella en su mágico libro “La magia de los árboles” que según María Fernández Sánchez Goñi, en Euskal Herria, el castaño ya era conocido 2.000 años a. de C.

Posiblemente estos datos tengan modificaciones, como consecuencia de los resultados de nuevas investigaciones y análisis.

Juan Ramón de Iturriza en su Historia de Vizcaya nos dice que, según Estrabón, “en la antigüedad cuasi todo el año se mantenían en los bosques de Cantabria los vascongados con castañas”. Nosotros, en la Geografía del griego de Amasia, libro 111, encontramos la siguiente cita: “Los Montañeses del Norte”, “Los montañeses, durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encinas dejándolas secar, triturándolas y luego moliéndolas y fabricando con ellas un pan que se conserva un tiempo”. Cita que ya recogió Julio Caro Baroja en “Los Pueblos del Norte”, añadiendo que, “la serie de manipulaciones a que se sometía la bellota parece indicar que en ellas, no se usaba el molino, sino tan sólo las clásicas piedras de trituración, de las que las excavaciones presentan algunos ejemplares”. Por ejemplo, en el poblado de La Hoya, en cuyo museo podemos ver junto a los molinos cerealistas, traídos hasta casi nuestros días por los alfareros que los utilizaban para moler sus barnices y esmaltes, los barquiformes de trituración. Muy probablemente, junto al citado pan de bellota, también fuera consumido una especie de pan o torta realizada con castañas. Así nos lo confirma José M<sup>a</sup> Busca Isusi para la Edad Media: “También se fabricaba pan con bellotas y castañas”. En algunas partes del centro de Francia, según Bernard Dupaigne, ni el trigo ni la patata consiguieron reemplazar al pan de castañas hasta entrado el siglo XX. Aún hoy en día en algunos territorios se hace un pan mezclando la harina de las castañas con la del trigo.

La castaña, como estamos viendo, desde antiguo ha entrado en la dieta de la población de Euskal Herria de una forma fundamental. Con la llegada de América primero del maíz y después de la patata, perdería alguna importancia, pero su consumo ha sido una constante hasta bien entrado este siglo. Ha habido pueblos en Gipuzkoa, así como en Bizkaia y concretamente en los de Arratia, en que consumiendo sus habitantes patatas, a principios del presente siglo aún no las cultivaban. Las obtenían de Araba mediante trueque de castañas precisamente. Durante cuatro o cinco meses y en algunos caseríos todo el año, la cena no consistía en otra cosa que castañas.

Hay en el archivo de los franciscanos de Aranzazu, un documento del año 1.750, que Jose Ignacio Lasa recoge en su libro “Tejiendo Historia”, en el que podemos ver la importancia de la castaña en la dieta diaria durante bastante tiempo. Dice así: “Uno de estos días o a más tardar el de la Conmemoración de los Difuntos, después de comer, salen dos Religiosos a pedir limosna de castaña a Aroz, Urréjola y Oñate, y pasan inmediatamente a

Anzuola, Vergara, Elgueta y Anguiozar; y aunque de pocos años a esta parte, se envían en dicho tiempo a Legazpia, Villa Real, Zumárraga, Mutiloa, Gaviria y Ceráin debiendo advertir que entre todos recogen –siendo buena cosecha– de 35 a 40 fanegas, poco más o menos, que sirven de mucho alivio para las colaciones no sólo de adviento sino también de otras más adelante, alcanzando a veces hasta suplir muchas de la Quaresma”.

Así escribe P. M. Larramendi a mediados del siglo XVIII: “...en Guipúzcoa la castaña es de gran socorro para las caserías y gente pobre, que se mantiene de ellas en gran parte...”. Alejandro Arkotxa, del barrio de Uribe, (Zeanuri), de 88 años, recuerda que “Los pudientes antes de las castañas tomaban una taza de caldo o algún otro alimento. Los pobres, las más de las veces, sólo castañas”. En muchos sitios era conocida la castaña como “el pan de los pobres”, adquiriendo especial protagonismo en la dieta diaria si la cosecha del trigo o del maíz había sido mala. Así como el consumo de trigo era indicativo de un alto grado de bienestar, la de la castaña indicaba todo lo contrario.

Las primeras castañas se solían consumir cocidas. Quizá sea esto así, porque una de las castañas más tempranas, la que llaman “Bentugorrie”, era muy fina para comerla cocida precisamente. Aparte de esta castaña, nuestros informantes recuerdan algunas otras clases. A veces los nombres, refiriéndose a una misma castaña, difieren algo: “Tartalo”, “Atalao”, “Probentzi Gaztaña”, “Ullibera”, “Ullebera”, “Ulleberea”, “Castaña de San Miguel” y la “Silvestre” de grano pequeño pero muy fino. Jose M<sup>a</sup> Olabarria, del barrio de Urigoiti, en Orozko, y último pastor en Itxina, recuerda que había un erizo al que llamaban “Cola de Caballo”, pero no el nombre de la castaña que era diferente. Algunos solían cocerlas sin pellejo y otros, para que no se reventasen, les quitaban un cachito al que llamaban “palistu”. En Zeberio dicen que las castañas cocidas con el agua salada del manantial de Gezala, eran mucho más ricas y, además, no se rompían. El asado de las castañas se realizaba en los fuegos bajos mediante el clásico tamboril (danborille) colgado del lar. Tamboril que según Iturriza se empezó a utilizar a comienzos del siglo XVIII. Consiste el mismo en un recipiente cilíndrico, de chapa, provisto de orificios como de un centímetro de diámetro, por donde penetraba el calor de las brasas. Va provisto de un largo mango para poder dar vueltas con él al cilindro, sin exponerse al calor de las brasas. Cuanto más vueltas se le da, mejor se asan las castañas. Nos dicen que los buenos tamboriles eran los antiguos, porque los orificios eran realizados de fuera hacia dentro, quedando en su interior las rebarbas, que colaboraban eficazmente a dar vuelta a las castañas. Los orificios, en los nuevos tamboriles hechos mediante taladro, no tienen rebarbas, por lo que las castañas resbalan un tanto en su interior. Para que no estallen debido a la violenta evaporación interna, se les daba un corte o se les quitaba una estrecha tira de corteza en todo su derredor. En años de abundante cosecha de castañas se daban también a los animales, especialmente a los cerdos, a los que solían soltar en los castañales.

También solían vender e incluso exportar las castañas, siendo Alemania uno de los principales países receptores.

Aparte del fruto, la madera de castaño ha sido muy apreciada para la construcción de viviendas, participando prácticamente de las mismas propiedades que la madera del roble. Muy duradera, resistente a la humedad y a los insectos. Nos informa Pedro Ziarrusta del B<sup>o</sup> Makastui, en Dima, cómo debido a esta resistencia a la humedad, solían utilizar los castaños, ahuecados, como tuberías en las pistas, (gaztañarroa), para canalizar las aguas de un lado al otro de las mismas. También ha sido y es muy apreciada para la fabricación de toda clase de muebles, toneles, cestos etc. En Gorbeia, los moldes que los pastores han utilizado para hacer quesos hasta casi nuestros días, también estaban hechos con flejes de castaño, así como los collares de las ovejas. Su corteza, fuerte y flexible, ha servido para atar diver-

sas cosas, incluso para hacer cinturones. También sus hojas son muy apreciadas para la formación de un abono muy nutritivo. El castaño suele alcanzar hasta 30 metros de altura. Tiene un tronco corto y muy ancho con una corteza en los árboles jóvenes, lisa y de un color gris, que con el tiempo se agrieta longitudinalmente y oscurece. Sus hojas tienen los bordes aserrados, propiedad por la que la leyenda la da como causa del invento de la sierra. Leyenda que nos cuenta cómo San Martín Txiki robó la técnica de la sierra al mítico Basajaun, señor de los bosques, de carácter protector y primitiva inocencia. “El Basajaun fabricaba la sierra, no así San Martín Txiki, que carecía de modelo para ello. Deseando éste conocer el secreto, envió a su criado a anunciar en el pueblo que San Martín Txiki había fabricado la sierra. Al oír esto el Basajaun, le preguntó “¿es que tu amo ha visto la hoja de castaño?” “No la ha visto, pero la verá” –contestó el criado– quien refirió después a San Martín Txiki lo sucedido. De ahí se propagó la técnica de la fabricación de la sierra en el mundo”.

Alcanzan los castaños una gran longevidad, muchos de ellos varios siglos. Escribe Juan Ramón Iturriza que “hasta los 80 años crece el castaño, a los cien empieza a declinar...” y que, aunque les queda mucha vida, es mejor plantar nuevos, pero “en su debido tiempo, que es el creciente de la luna de Febrero”.

De su larga vida fue testimonio ejemplar el castaño que vivió en la ladera oriental del Etna, en Italia, hasta el siglo pasado, alcanzando una edad entre 2.500 a 3.000 años. Tenía un perímetro entre 50 y 62 metros y bajo su enorme copa podían cobijarse hasta cien caballos, motivo por el que era conocido como “El castaño de los cien caballos”. De Euskal Herria sólo tenemos datos referentes a árboles singulares de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. Pues bien, en cuanto a castaños se refiere, el de mayor perímetro se encuentra en el barrio Bergara de la villa de Apellaniz, que alcanza 10,5 metros. Su conservación se presenta problemática después de haber sufrido parcialmente un incendio intencionado en 1988.

En Gorbeia, nosotros hemos encontrado algunos ejemplares que se acercan a los 7 metros. Concretamente en Lastrabe, ladera que da al arroyo Sintxita, muy cerca de la ericera nº 35. El hueco de uno de ellos –los castaños con el tiempo tienden a ahuecarse– con el añadido de cabrios y helecho, ha sido aprovechado como refugio para cerdos.

A finales de Septiembre u Octubre, tanto hombres como mujeres, e incluso niños acudían a varear los castaños y almacenar los erizos en las ericeras, ocupándoles estas operaciones unos 15 días. Los primeros se dedicaban fundamentalmente a varear. Para esta operación se valían de tres varas de diferentes dimensiones, siendo la más larga de unos 25 metros. “Ubera” y “Agea”, nos informan, la llamaban en Arratia. “Partika”, “Partikia”, “Parrika” oímos en Orozko y “Barandea” en el barrio Orrotegi. Esta vara solía ser de avellano, castaño o fresno.

La producción de un castaño normal suele ser de unos 100 kgs., aunque se conocen castaños excepcionales que producen de 200 a 300 kgs. Una vez los erizos en el suelo, se meten en un cesto, valiéndose de una especie de pinza o tenaza para no pincharse las manos. Solía consistir ésta en una rama de castaño hendida por su mitad o bien una especie de arco hecho con un fleje, parecido a un collar de ovejas al que le hubiesen quitado un pedazo. También hemos podido ver una de estas pinzas, de metal, en el caserío Azaola, muy parecida a la que se utiliza para coger cubitos de hielo, aunque de mayor tamaño. Ugelexue, Txubelexue, hemos oído en Arratia. Ugelaxo tiene recogido Juan Manuel Etxebarria, en Zeberio. Este instrumento, en el Poema “Gaztaiñaro” de Nicolás Ormaetxea, “Orixe”, inspirado precisamente en las operaciones del vareo y recogida de los erizos, recibe el nombre de “matxarda”, traduciéndolo el mismo “Orixe” al castellano como acial.

Ambas palabras incluye R. M<sup>a</sup> de Azkue en su diccionario aunque con diferente función. “Matsarda: acial, tenazas de palo para sacar del erizo las castañas, (Gipuzkoano, Beterri)” y también “Matsarde, acial, tenacillas para quitar el erizo de la castaña (Alto Nabarro, Baztan-Lezaka)”. Recogiendo para Arratia la palabra “Suberatsu”: acial, tenacillas de palo que se emplean para desgranar castañas”.

Las palabras que nosotros hemos oído para designar al erizo de la castaña han sido las de Kirikiño, Kirikiñue. “Orixe”, en el citado poema, utiliza la palabra “Lakatz”. Palabras que también tiene recogidas Azkue junto a otras: Lokots, Koskol, Burutsa, Mokor, Morkots.

Las ericeras, corros de piedra o de setos donde se depositaban los erizos, estaban construidas en los mismos castañales. Adoptan forma circular u ovalada las más de las veces. Normalmente tienen un hueco de entrada, aunque también las hay que no tienen apertura alguna. Ninguno de nuestros informantes sabe quién las construyó. “De siempre han estado allí”. La función inmediata de las mismas era la de proteger a las castañas de los animales, especialmente de los cerdos jabalíes, pero la misión fundamental era la de su conservación en buen estado. Las castañas se enmohecen y agusanan fácilmente, pero mantenidas en las ericeras, dentro de los erizos, con la frescura y humedad ambientales se conservan hasta todo un año. Incluso, para el mantenimiento de esa frescura y humedad, sobre todo en las capas de los erizos colocados en la parte más alta de la ericera, se cubría con helechos, hierba, ramas de castaño, espinos, sacos, etc. Por otra parte, a favor de una cierta fermentación o putrefacción, los erizos se abrían facilitando grandemente la extracción de la castaña. Esta operación se realizaba sacando los erizos delante de los cercos mediante rastrillos y golpeándolos con los mismos. Pero no se procedía a este trabajo sino después de transcurridos al menos un par de meses. Generalmente en Diciembre, nos dicen. A partir de este mes se iban transportando las castañas al caserío, en cantidades como para el consumo de una semana. El transporte, por lo general, se realizaba a lomos de una caballería. Los nombres que nosotros hemos oído, dan a estas ericeras son los siguientes: Kirikiñausie, Kirikiñosie, Kirikiñausia, Kirikiñotokie, Kirikiño-ezie, Gaztaine-ezie. Nuestro amigo Roke Intxaurre de 88 años, del barrio Alzusta, en Zeanuri, y a quien tanta información debemos sobre el Gorbeia, nos dice que las dos últimas denominaciones, en castellano quieren decir cerrado o cerco de kirikiños o castañas. El nombre de Kirikiñausie también recoge Ernesto Nolte en su trabajo “Túmulo prehistórico en Gaztañazerreta”. Juan Manuel Etxebarria, en Zeberio, “Kirikiñusie”. Nuestro amigo Felix Murga, de Amurrio, nos dice que en esta zona han encontrado alguna ericera y que la llaman “Kortina”. Nombre éste que ya aparece en el diccionario de Azkue: “Kortina, cerrado de valla para guardar castañas en el monte”. También recoge la palabra “Eskorta: corral o cerrado hecho de seto en el campo para conservar castañas”. W. Ebeling y F. Krüger en su trabajo “La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica”, dedicado fundamentalmente a Galicia y Asturias, recogen no obstante en Euskal Herria estos nombres precisamente: Eskorta y Kortina. Añadiendo el nombre de Kurtsila para Laburdi. Jose Miguel de Barandiaran, en el estudio etnográfico que realizó en Sara, dice que a estos cercos los llaman “gaztain espil”, añadiendo “de “Gaztain”, castaña y “espil” “cerco” o “coto redondo”. Por cierto que, en el Diccionario de la lengua española de la Real Academia, aparece la palabra erizo: “zurrón o corteza espinosa en que se crían las castañas y algunos otros frutos”, pero no la palabra ericera.

Nosotros hemos encontrado 37 ericeras, aunque una de ellas, a la que damos este número precisamente, fuera del territorio delimitado como macizo del Gorbeia. Concretamente esta ericera a la que nos llevó Pedro Ziarrusta se encuentra en Berrezinbe, en la ladera del monte Pagonabarra que da al barrio Alzusta (Zeanuri). Pertenece al caserío Iturria. Todas ellas construidas mediante manpostería seca, muchas en estado ruinoso, otras

en condiciones que bien valdría la pena su restauración y conservación. Son auténticos monumentos de nuestro patrimonio cultural popular. Fritz Krüger en su trabajo "Las Brañas", en el que opina "que la pallaza se remite a una antiquísima cultura constructiva, propia de los tiempos pre-romanos y que se ha mantenido hasta nuestros días", observa en el entorno de la misma, otras construcciones circulares u ovaladas, citando entre ellas, a las ericeras, añadiendo "que acreditan una raigambre tan profunda como la que aceptamos para la pallaza". La leyenda achaca a los denostados gentiles –denostados las más de las veces por su tenaz voluntad de permanecer, de vivir dentro de su propia cultura, la de su país– no sólo el robo de castañas de las ericeras, sino también su destrucción. Pero el hecho cierto es que, allí donde entran las coníferas, desaparecen estas construcciones, salvo en contadas ocasiones.

De las ericeras que nosotros hemos visto, 15 están en el barranco Orrotegi, 9 en el de Arbaitza, 3 en Baranbio, otras 3 en la ladera norte de los montes Lobantzo y Urizar, 5 en los alrededores de los arroyos Sintxita y Aldarrieta y una solamente en la zona de Arratia, en Oialdia, bajo la peña Zanburu, a unos treinta minutos de la ermita de San Juan de Artzuaga. De esta última zona, Roke Intxaurbe nos informa que en su juventud conoció bastantes, tanto las realizadas con piedras como con setos. Concretamente ellos tenían dos construídas con piedras, en Ispurrizti y Gaztaiñezabal (Patroenkorta-Zeanuri). Alejandro Arkotxa, a su vez, nos dice que efectivamente había ericeras de piedra, pero que eran más numerosas las construídas con setos. Éstos solían construir con estacas de castaño a las que quemaban un tanto la punta que introducían en tierra para su mayor duración, y entretejían el conjunto con varas consistentes en brotes de roble, ramas de avellano o haya. Aunque también había la costumbre de amontonar las castañas cerca del caserío, sin cerco alguno, cubriéndolas después con helechos, espinos etc. Así nos informa Gerbasio Rekalde del barrio de Artzuaga, en Zeanuri. Quizá peinando toda esta zona norte del macizo con mayor rigor, diera como resultado el hallazgo de alguna ericera más, pero también es cierto que aquí la plantación de pinos ha sido muy importante. Lo mismo pasa en Zeberio, donde sabemos por Juan Manuel Etxebarria así como por el vecino de Orbezu, Ambrosio Salcedo, que las hubo, tanto construídas con piedras como mediante setos. Concretamente la familia de Ambrosio tenía dos construídas con piedras, de unos cuatro metros de diámetro y algo más de un metro de altura. Fueron destruídas, la una para arreglar un camino, y la otra para rellenar un terreno pantanoso.

El barranco Orrotegi queda cerrado por el cordal que desde el monte Lobantzo (678 m) va hasta el Kolometa (1.001 m), y de aquí al Aletxibi (673 m), teniendo como base, este triángulo, el río Altube. Este territorio queda prácticamente dividido en dos zonas por un cordal que, desprendiéndose del Kolometa, baja al llamado puente de Egurbide sobre el arroyo Orrotegi. Para llegarnos a las ericeras de este barranco dejaremos la carretera Orozko-Baranbio, poco después del km. 27, atravesando el río Altube. Inmediatamente después del puente queda a nuestra izquierda el caserío Lezo, pasando enseguida por debajo de la Autopista A-68. Veremos el siguiente caserío, Azaola, a la derecha de la carretera, que en este punto deja de ser asfaltada, para dejar paso al hormigón. A 25 metros, más o menos, de este cambio en la carretera cogeremos una pista carretil a la izquierda. Al poco tiempo veremos a la derecha una rejilla metálica. La atravesaremos entrando en un cerrado de alambre. Monte arriba, a unos 40 metros de la citada rejilla junto a unos viejos castaños, encontraremos la ericera nº 1, perteneciente a Ignacio Basaldua, del ya citado caserío Azaola. Se encuentra en bastante malas condiciones. Un castaño forma parte de su muro. No es casualidad la presencia de un árbol en su construcción. Varias ericeras hemos visto que los tienen, diciéndonos Pedro Ziarrusta que era una práctica habitual, y sin otro motivo que tener así una parte del muro hecha.

Vuelta de nuevo a la carretera de hormigón, seguiremos cuesta arriba hacia el barrio Orrotegi. Un núcleo de cuatro caseríos, dos de los cuales con verdadero interés arquitectónico. Continuaremos por una pista que deja, a la derecha y al fondo, el arroyo Orrotegi. En unos diez minutos desde el barrio llegaremos a una bifurcación. Cogemos la pista de la derecha que enseguida atraviesa el citado puente Egurbide. A los pocos metros del puente una pista a la derecha descendente nos llevará hasta la ericera nº 2, junto al arroyo. Se encuentra en bastante buenas condiciones. Sería una de las ericeras a conservar. El lugar, además, es muy bonito.

Volviendo a la pista que ha atravesado el puente Egurbide, seguiremos monte arriba. A la derecha de la pista, y, como a unos 30 metros, veremos la ericera nº 3 en estado ruinoso. Por la misma pista, un poco más adelante y también a la derecha, se encuentran casi imperceptibles los fondos de la ericera nº 4. En medio de ella crece un árbol. A unos 30 metros de esta ericera está la nº 5. La mejor conservada de todo el macizo. La parte superior del muro queda rematada por losas de su misma anchura. Remate que observamos también en otras ericeras. Desde ésta veremos un poco más arriba la nº 6. En toda esta zona aflora gran cantidad de piedra arenisca, viéndose aquí y allá plataformas de carboneo así como fondos de chabolas.

No lejos de la ericera nº 2 y en las partes altas de esta zona vemos en algunas hayas, grabados a punta de navaja, diversas figuras, que nos parecen viejas, y que recuerdan grandemente a las realizadas por los pastores vascos en algunos álamos temblones de los bosques del oeste norteamericano: "Lertxun Marrak".

Para alcanzar la ericera nº 7 volveremos a la bifurcación anterior, al puente Egurbide, tomando ahora la pista de la izquierda que camina dejando el arroyo Orrotegi a la derecha. Enseguida la veremos, entre el arroyo y la pista. Se encuentra en estado ruinoso y medio cubierta de vegetación. Se aprecia en su hueco de entrada un peldaño como de unos 40 cm de altura. Aquí, a la izquierda de la pista, llaman nuestra atención los muros de casi 2 metros de altura que tuvieron que montar para conseguir la horizontalidad de unas plataformas de carboneo.

Pista adelante, en unos cinco minutos desde la bifurcación de Egurbide, se nos presentará otra. Cogemos la pista de la derecha que discurre junto al arroyo. Prácticamente en este punto, a la derecha de la pista, veremos otra gran plataforma de carboneo y los fondos casi imperceptibles de dos chabolas. Así como las chabolas de carboneros en la zona de Arratia, las construían por lo general con estacas, en esta zona, según nos informa Ignacio Basaldua siempre las levantaban con piedras, siendo la cubierta en ambos tipos de chabola, de tepes (fig. 1).

A los tres minutos de esta última bifurcación, a la derecha de la pista, muy poco perceptibles, se encuentran los restos de la ericera nº 8. La construcción posterior de una plataforma de carboneo la ha destruido casi por completo. Se observa en su hueco de entrada que también tuvo una losa de peldaño. Desde esta ericera veremos la nº 9, también a la derecha de la pista, pegando a ella. En bastante buenas condiciones, con abundante vegetación en su interior. Su peldaño de entrada mide unos 30 cm. de altura.

Siguiendo por la pista, en menos de cinco minutos atravesaremos el arroyo. Enseguida, a nuestra izquierda, llamarán nuestra atención los fondos de una chabola, que tiene adosado a uno de sus laterales un anexo, sin hueco o puerta de acceso, y que no parece haber tenido tampoco cubierta. Aquí la pista se bifurca. Iremos por la de la izquierda un tanto abandonada, y enseguida estaremos en la ericera nº 10. Tiene esta ericera abierta en el muro, en la parte contraria al hueco de acceso, una especie de ventana sin dintel. Por su

parte interior la base de la misma se encuentra a 130 cm. del suelo. Es aquí donde precisamente alcanza el muro la máxima altura, 215 cm. Aunque en algún punto tiene el muro derruido, se encuentra en bastante buenas condiciones. Es otra de las ericeras que valdría la pena conservar. Junto a ella, apenas perceptible, se encuentran los fondos de un pequeño albergue temporario. ¿Refugio de cerdos? Al otro lado del arroyo se encuentran los fondos de otra chabola. Para alcanzar la ericera nº 11 cogeremos la pista de la derecha, ascendente, en la bifurcación inmediatamente anterior a la ericera nº 10. La veremos en menos de cinco minutos, a la izquierda de la pista. Como parte del muro aprovecha los troncos de un par de castaños. Por la parte contraria al hueco de acceso el muro ha sido excavado en tierra y luego forrado con piedras. Puede ser restaurada y conservada.

Casi enfrente de la anterior, a la derecha de la pista, se encuentra la ericera nº 12, junto a una plataforma de carboneo. En estado ruinoso. Siguiendo pista arriba, a los cinco minutos más o menos de la ericera anterior, se nos presentará una bifurcación. Cogeremos la pista de la izquierda que enseguida empieza a descender hacia una zona umbría, Urkudiu, de gran humedad y donde crecen abundantes juncos. Aquí, a la izquierda de la pista, como a una treintena de metros, está la ericera nº 13. La más pequeña de cuantas hemos visto en Gorbeia. En estado ruinoso. Entre ella y la pista se ven unos muretes que bien pudieron ser de alguna otra ericera, pero están en tales condiciones que es imposible definirla en medidas. Aquí abunda la piedra arenisca y crecen, junto a viejos castaños, muchos brotes nuevos.

Pista adelante, nueva bifurcación. Iremos por la de la derecha. En la siguiente, por la de la izquierda que se dirige hacia el arroyo. En unos diez minutos desde la anterior ericera alcanzaremos la nº 14, a orillas mismas del arroyo. Tienen ésta y la siguiente la particularidad de ser prácticamente rectangulares, y en que no se les aprecia hueco alguno de entrada. Dos minutos más adelante, y a la izquierda de la pista también, veremos los fondos de la ericera nº 15. En estado ruinoso como la anterior. Todas estas ericeras pertenecen a los caseríos del barrio de Orrotegi.

Contiguo al barranco Orrotegi está el del Ar baitza, que queda delimitado por el cordal que va del Aletxibi (673 m.) al Ubitxeta (1.106 m.), y de este monte por el Anekogarri (1.017 m.) y Nafakorta (1.014 m.) al Bergantza (545 m.). Barranco que también queda dividido en dos zonas por el cordal que baja del citado Anekogarri, por el Korteta (840 m.), al punto donde prácticamente se juntan los arroyos Ar baitza y Ansoleta. Por cierto que, prácticamente en la cumbre del monte Korteta, al que los naturales de la zona llaman Makatz, junto a un cromlech, cuatro túmulos y un corral, hay un interesantísimo albergue pastoril, donde estuvo Pedro Olabarria, del barrio de Ar baitza. Aprovecha como cubierta una gran laja natural de piedra arenisca. Se encuentra en bastante buenas condiciones.

En este barranco damos el nº 16 a la ericera que se encuentra cercana al barrio de Mantzarraga. Atravesado el río Altube inmediatamente después del km. 28,400 y pasado por debajo de la autopista A-68, se nos presentará una bifurcación. Cogeremos la carretera de hormigón de la izquierda, que aquí se repecha considerablemente. En unos trece minutos llegaremos al punto donde la carretera gira fuertemente a la derecha. Citamos como referencia, que a la izquierda de esta curva nace una pista que se dirige al barranco Orrotegi. Siguiendo por la carretera tendremos a nuestra izquierda un joven pinar protegido por una alambrada. A los siete minutos, más o menos, desde la curva, dejaremos la carretera y nos meteremos en el pinar desenganchando la alambrada de un poste que la sostiene. Es el segundo paso desde la curva. Subiremos por una pista, y aproximadamente a los seis minutos del paso, la dejaremos para coger una a la derecha, apenas perceptible al principio, en la actualidad, por la gran cantidad de argoma que ha crecido en ella. En unos tres minutos

nos dejará junto a la ericera, al pie mismo de un contrafuerte rocoso y rodeada de viejos castaños. En estado ruinoso. Parte del muro, en el lado contrario al hueco de acceso, ha sido excavado en el terreno pedregoso. Se aprecia un peldaño de entrada de 45 cm. de altura. Junto al castaño que crece a la derecha se ven restos de otra construcción.

Para alcanzar la siguiente ericera, la nº 17, volveremos a la bifurcación, que hemos dejado inmediatamente después de haber pasado por debajo de la autopista A-68, cogiendo ahora la carretera de la derecha. Por ella llegaremos en unos diez minutos a las casas Arbaitza, que quedan a la izquierda de la carretera. Dos minutos más adelante dejaremos esta carretera y tomaremos una pista a la derecha, descendente. En seguida se nos presentará una bifurcación; cogeremos también la de la derecha. La de la izquierda, en un recorrido muy bonito y después de atravesar un par de veces el arroyo Arbaitza, nos llevaría al punto de encuentro de éste y el Ansoleta. Por la pista elegida, atravesaremos el arroyo y en seguida, en la primera curva que gira a la izquierda, la dejaremos para coger la que allí mismo nace, menos patente, y que corre teniendo el arroyo a la derecha. Como a unos 25 metros de la curva está la ericera. Desde los caseríos Arbaitza la alcanzaremos en menos de diez minutos. En verano es apenas perceptible por la gran cantidad de helechos y zarzas que allí crecen. El hueco de acceso mira al arroyo.

Para alcanzar la ericera nº 18 volveremos a la pista que habíamos dejado en la curva e iremos por ella monte arriba. La veremos a la derecha de la misma y junto a un regatillo. Está en estado ruinoso.

Pista arriba daremos con la siguiente, la nº 19. A la izquierda de la pista, y poco después de las ruinas de una chabola, a la que el muro, en el que se encontraba la puerta, se lo ha llevado un corrimiento de tierras. La ericera tiene una planta casi cuadrada, con el muro del monte totalmente recto. Está en ruinas.

Muy semejante a la anterior, y en bastante buenas condiciones, se encuentra la ericera nº 20, que está un poco más arriba y también a la izquierda de la pista, dentro de un pinar. Con un aparejo de piedras diferente al conjunto de la ericera han levantado en el hueco de acceso un murete de 70 cm. de altura.

Para llegar a la nº 21, volveremos a la carretera que habíamos dejado a la altura de las casas Arbaitza y seguiremos por ella, adentrándonos en el barranco.

En un cuarto de hora, más o menos, llegaremos a la altura del caserío Arbaitzarte, que queda a la derecha de la pista. Aquí termina la carretera de hormigón. Tres minutos más y estaremos frente a una bifurcación. La pista de la derecha se dirige al caserío Arbaitzagaiti y arroyo Arbaitza. Iremos ahora por la pista de la izquierda. A los diez minutos, nueva bifurcación. En el vértice que forman las dos pistas se encuentran los fondos de un viejo calero. Cogeremos la pista de la izquierda. En menos de un cuarto de hora llamará nuestra atención, a la izquierda de la pista y como a un centenar de metros de ella, un muro de piedra de bastante altura que corresponde a una plataforma de carboneo. Allí cerca está la ericera. La alcanzaremos dejando la pista unos metros más adelante y subiendo monte arriba junto a un regatillo. Es zona donde afloran bloques de arenisca y donde crecen algunos robles y castaños. Esta ericera se halla en estado ruinoso.

Siguiendo la pista que nos ha traído hasta este regatillo que sube a la ericera anterior, en unos diez minutos llegaremos a una bifurcación. Cogeremos la pista de la derecha que cruza de inmediato el arroyo Arbaitza y se coloca en la base misma del monte Korteta o Makatz. Pocos metros después del arroyo y a la derecha de la primera curva, se halla la ericera nº 22 en muy mal estado de conservación.

Si por la pista de la izquierda de la última bifurcación subimos unos cuantos metros, veremos una plantación de eucaliptus. En ella dimos con los fondos de un calero y de una ericera pero en tan malas condiciones que no tomamos medida alguna.

A la ericera nº 23 llegaremos cogiendo la pista que hemos dicho que iba al caserío Arbaitzagoiti y arroyo Arbaitza. Bajando por ella dejaremos a nuestra izquierda una interesante fuente de agua ferruginosa en la que su conducto de agua ha sido tallado en la piedra, esquemáticamente, con la forma de la cabeza de una culebra. Poco antes de llegar al arroyo veremos a nuestra derecha un joven pinar protegido por una alambrada. Ahí está la ericera. Desde la bifurcación última habremos andado unos siete minutos.

La ericera nº 24 está a orillas del arroyo Ansoleta. De la anterior ericera seguiremos por la pista, que enseguida cruza el arroyo Arbaitza. Inmediatamente después cogeremos la pista de la izquierda, que camina dejando el arroyo Ansoleta a la derecha. Más adelante lo atravesaremos. Unos cinco minutos antes de llegar a la ericera veremos en el arroyo una presa y, a la derecha de la pista, unos depósitos de agua. A este mismo lado también, en estado ruinoso, está la ericera.

En Baranbio solo tres ericeras hemos visto. Pero, según nos dice Luis López, gran conocedor de la zona, ha tenido que haber muchas más, teniendo en cuenta los grandes castaños que en sus alrededores crecían en otros tiempos. De hecho, es aquí donde hemos visto la mayor ericera del Gorbeia con un diámetro de 860 cm. Es la nº 25. Llegaremos a ella cogiendo en Baranbio la carretera que sube a Garrastatxu. Pronto se nos presentará una trifurcación. Cogeremos la carretera de la derecha que enseguida a este mismo lado deja el caserío Lekubarri. Poco después de este caserío la carretera traza una importante curva a la derecha. Ahí la dejaremos y cogeremos una pista a la izquierda. Caminando por ella, y haciendo caso omiso de otras secundarias, llegaremos a la ericera. Pegando a la pista por su parte derecha y dentro de una alambrada que protege una plantación de pinos. También crecen algunos brotes de castaño. Esta ericera tiene el muro caído precisamente donde tenía el hueco de acceso, por lo demás está en bastante buenas condiciones.

La ericera nº 26 queda prácticamente debajo de la ermita de la Piedad de Garrastatxu, en la ladera que da al arroyo Astorre o Pagasun. No lejos del caserío Pikaza. A unos cien metros debajo de una pista y entre dos pequeños regatos. Hay brotes de castaños, incluso uno de ellos crece en su interior. Su planta es prácticamente rectangular.

Para llegar a la ericera nº 27 lo mejor es partir de Ziorraga y coger la carretera a Intxutaspe, que enseguida pasa por debajo de la autopista A-68. En una gran curva de la carretera hacia la izquierda. la dejaremos y cogeremos un camino ascendente, teniendo a la vista el caserío Artabilla. Este camino enseguida desemboca en otro más patente que se dirige hacia un contrafuerte rocoso. Llegados al pie del mismo, abandonaremos el camino y subiremos monte a través con el contrafuerte a nuestra izquierda. Enseguida daremos con la ericera que queda semiculta bajo brezos de buen tamaño, zarzas y helechos. El muro por donde tenía el acceso está derrumbado. Parte del mismo está excavado en tierra y forrado con piedras.

Un poco más arriba de esta ericera se ven unos muretes que, es casi seguro, formaron parte de otra ericera.

En la ladera norte de los montes Lobantzo y Urizar, que mira hacia Zubiaur, se encuentran las ericeras 28, 29 y 30.

La mejor forma de llegar a ellas es partir del caserío Goiri, en el barrio de Beraza.

En la primera curva nada más haber dejado el caserío Goiri cogemos una pista a la derecha, de menor importancia y descendente.

En la primera bifurcación iremos por la pista de la izquierda que aquí mismo se repecha, y en la siguiente por la de la derecha, que enseguida atraviesa un regato. Nada más atravesarlo, cogemos una pista a la izquierda que deja en ese momento el regato a este mismo lado. A los pocos metros, a la derecha de la pista, entre pinos y algún brote de castaños está la ericera nº 28. El lugar es conocido como Biola. La ericera está en estado ruinoso. Alcanzaremos la nº 29 siguiendo la pista, que en el caso de la ericera anterior, habíamos dejado en la primera curva poco después del caserío Goiri. Ahora iremos por ella hasta la siguiente gran curva que gira a la derecha. Allí la dejaremos y cogemos una pista a la izquierda que en seguida atraviesa una barrera. Después de la misma se nos presentará una bifurcación, iremos por la de la derecha ascendente, que camina teniendo a este mismo lado una alambrada. Dentro de ella veremos unos cuantos viejos castaños. Entre ellos está la ericera, en regular estado de conservación. La zona es conocida como Gaztañazerreta y en la misma aflora gran cantidad de piedra arenisca. Enfrente de la ericera y fuera del alambrado hay un túmulo.

De la última bifurcación citada, ahora, para llegar a la ericera nº 30, en Angotze, cogemos la pista de la izquierda que transcurre dentro de un pinar. Nos llevará hasta un regato. Aquí dejaremos la pista que se dirige a los caseríos Sendegi y caminaremos monte arriba junto al regato que queda a nuestra izquierda. Al poco tiempo daremos con la ericera, junto a un cerrado de piedra que limita un prado. La ericera se encuentra en estado ruinoso. Juantxu Larrinaga, del caserío Goiri, que nos acompaña, nos dice que en esta zona antes todo eran castaños y que había bastantes ericeras, pero que las mismas fueron destruidas con motivo de la plantación de pinos.

La ericera nº 31 veremos partiendo del molino de Usabel, en el barrio de Ibarra. Nada más pasar la parrilla metálica que hay en el suelo cogemos la pista de la derecha, ascendente, que se dirige a la presa que se construyó en las laderas del monte Kolometa, para recibir las aguas del manantial de Aldabide, al pie del Aizkorrigane, a través de un canal de hormigón de casi 9km de longitud. Presa que tenía luego la función de lanzar las aguas monte abajo a una central que nunca funcionó, a orillas del arroyo Atxuri. Por la pista elegida llegaremos a la altura de una chabola grande a la derecha de la misma. Aquí la dejaremos y bajaremos monte a través por un hayedo hasta entrar en un pinar. Aquí junto a otra chabola en ruinas, está esta ericera apenas perceptible.

La ericera nº 32 se encuentra en el barranco del arroyo Aldarrieta, en zona conocida con el nombre de Irikusigietia. Como en la ericera anterior saldremos también del molino de Usabel, pero esta vez, nada más pasar la parrilla metálica en el suelo, cogemos la pista de la izquierda que camina dejando el calce del molino a este mismo lado. A este mismo lado también, veremos el inacabado edificio que iba a albergar la central eléctrica antes citada. Por esta pista, cuyo destino principal es la majada milenaria de Austigarmin, en unos quince minutos llegaremos al puente sobre el arroyo Aldarrieta. Nada más pasar el mismo, cogemos la pista de la derecha que corre junto al arroyo. En otros quince minutos junto a unas acacias daremos con la ericera. Es una de las más grandes del Gorbeia con 750 cm. de diámetro. Está en regulares condiciones de conservación, teniendo el muro caído en la parte contraria al hueco de entrada. Éste está delimitado por grandes bloques de piedra, con hendiduras a ambos lados, que facilitaban el cierre metiendo palos en ellas. Es una de las ericeras que valdría la pena conservar. A esta ericera también podremos llegar cogiendo después del puente, la pista de la izquierda, la que sube a Austigarmin, y luego la primera a

la derecha, a cuyo borde está la ericera. Es un camino más cómodo y nos llevará el mismo tiempo.

Para llegar a la ericera nº 33 seguiremos del molino de Usabel por la carretera que se dirige al barrio de Urigoiti. Bastante antes de que ésta gire fuertemente a la izquierda, cogeremos a la derecha una pista descendente que enseguida atraviesa un regato. En unos diez minutos, después de haber dejado la carretera atravesaremos por el puente Atxuri el arroyo Aldabide, que enseguida se encuentra con el Sintxita. Nada más pasar el puente cogeremos la pista de la izquierda, ascendente. Por ella en unos ocho minutos llegaremos a Atxuriko Landa, donde se encuentra la ericera, a la derecha de la pista, pegando a ella, y a pesar de su gran tamaño apenas perceptible por estar prácticamente cubierta de vegetación. La pista en parte la ha destruido. El hueco de entrada lo delimitan dos grandes bloques de piedra, uno a cada lado. Es la única entrada que hemos visto construida así. El bloque de piedra tiene por su parte exterior 155 cm de altura y 135 cm por su interior, diferencia debida al desnivel del terreno. También tiene las hendiduras para el encaje de los palos de cierre y cuatro muescas a cada lado, posiblemente para el encaje de algunas estacas. Como en la ericera anterior, también se observa un rebase del muro hacia el exterior a medida que coge altura. Sería interesante conservar esta apertura de entrada así como las partes mejor conservadas, de no tratar de restaurarla en su totalidad.

Pista adelante, a los dos minutos se nos presentará una bifurcación. Para alcanzar la ericera nº 34 cogeremos la pista de la izquierda que corre dejando el arroyo Sintxita a la derecha. En unos quince minutos llegaremos a un viejo castaño, Sekudi, en medio del cual se halla esta hermosa ericera. Muy bien conservada, salvo uno de los bloques del hueco de acceso que ha caído al suelo. Tiene 505 cm. de diámetro con el muro más grueso que hemos visto en Gorbeia, 105 cm. Como en los casos anteriores también se aprecia un rebase del muro hacia el exterior a medida que coge altura, sobre todo en la última hilera de losas, que, como hemos visto en otras ericeras, tienen la misma anchura que el muro. También tiene hendidura para el encaje de los palos de cierre. El lugar, bajo el paredón de Itxina, es muy hermoso.

La ericera nº 35 se encuentra en la zona llamada Lastrabe, delimitada en parte por el arroyo Sintxita y el Iñarratxurru, que desemboca perpendicularmente en aquél. Llegaremos a ella cogiendo en la bifurcación, que hemos dicho está a dos minutos después de la nº 34, la pista de la derecha que se dirige hacia el arroyo Sintxita. Nada más atravesarlo, junto a unos robles, veremos unos viejos castaños. Entre ellos se encuentra esta ericera, en bastante mal estado de conservación. Ésta, así como la de Atxuriko Landa, Sekudi e Irikusigietta pertenecen al caserío Epazgoikoa, de Emilio Etxebarria, del barrio de Urigoiti.

De la ladera norte del macizo tenemos información, como ya quedó dicho, de que hubo bastantes ericeras, pero nosotros hasta la actualidad sólo hemos encontrado los fondos de una. La que está en Oialdia, bajo la peña Zanburu. Para llegar a ella partiremos de la ermita de San Juan de Artzuaga, donde han vuelto a reponer una fuente y abrevadero, rematando la obra con una cerámica en la que se ve a San Juan bautizando a Jesús, en una línea muy naif. Enseguida de San Juan atravesaremos una barrera. A los diez minutos llegaremos a una bifurcación. Tomaremos la pista de la izquierda. La de la derecha, en otros tiempos, junto con la que pasa por la ermita de San Justo, fue la más utilizada para alcanzar Gorbeilagane. A los cinco minutos, nueva bifurcación. Cogeremos ahora la de la derecha ascendente, que sin más nos llevará a la ericera nº 36. Sólo conserva las primeras hileras del muro y en él no se observa hueco de acceso alguno. Está a la entrada de un hayedo junto a un par de viejos castaños. Desde San Juan habremos andado unos treinta minutos.

De las 36 ericeras que nosotros hemos visto, la mitad presentan planta circular, 13 ovalada, 3 prácticamente rectangular y dos, digamos, en forma de tenaza. El tamaño de las ericeras está en función del tamaño del castaño. Para tener una idea comparativa de todas ellas, de las de planta circular y ovalada, en estas últimas hemos hallado la media entre longitud y anchura, tomando esta medida como la de su diámetro. Entendemos como longitud la medida que va del hueco de entrada al muro contrario, que excepto en dos casos, ericeras nº 5 y nº 11, es mayor que la anchura. La media de diferencia entre longitud y anchura en las 13 ericeras ovaladas es de 62 cm. La nº 11 es la que presenta la planta ovalada más pronunciada, siendo la diferencia entre longitud y anchura de 1 metro.

Así, consideradas las 31 ericeras como de planta circular tenemos que: 3 tienen un diámetro entre 137 y 200 cm. con una media de 179 cm., 13 entre 205 y 300 cm. con una media de 258 cm., 8 entre 305 y 400 cm. con una media de 360 cm. Hay dos con un diámetro de 445 cms. y 5 que lo tienen entre 505 y 860 cm. con una media de 699 cm.

La altura de las ericeras, aun en aquellas que se conservan en buenas condiciones, varía de unos lugares a otros del muro. Nosotros aquí vamos a dar la altura máxima de las 19 ericeras que hemos podido medir con alguna garantía. 9 tienen una altura entre 110 y 156 cm. con una media de 133 cm. y 10 entre 160 y 215 cm. con 183 cm. de media. La de las 19 ericeras es de 158 cm. La altura máxima la alcanza la ericera nº 10 del barranco Orrotegi, con 215 cm. en la parte del muro contraria al hueco de acceso. El muro de menos altura es el de la ericera nº 28 de Biola.

El grosor de los muros varía entre 45 y 105 cms. 7 tienen 60 cm. y otras 7, 70 cm. La media de los muros de las 36 es de 66 cm. Por lo general, los muros más gruesos corresponden a las ericeras de mayor diámetro, excepción hecha de una de las de Baranbio que teniendo un diámetro de 860 cm. el muro sólo tiene 65 cm.

De las ericeras que hemos visto, hemos podido medir el hueco de entrada de 29. Tres ericeras no lo tenían: las nº 14-15 y 36. A este respecto, Roke Intxaurre nos dice que las que él ha conocido en Zeanuri, incluidas dos de su propiedad, no tenían entrada alguna, recordando muy bien cómo volteaban los cestos con los erizos por encima del muro. Lo mismo nos dice Pedro Ziarrusta, y que pudimos comprobar en los fondos de la ericera nº 37. Juan Manuel Etxebarria, refiriéndose a las ericeras de Zeberio, escribe: "La ericera del monte Urrusti era de piedra, redonda, y su pared tenía alrededor de un metro de altura y unos tres metros de diámetro. Tenía una puerta". Y más adelante: "Si en el monte había pocos castaños, se hacía un seto pequeño sin puerta". W. Ebeling y F. Krüger, en el ya citado trabajo nos dicen: "En el montañoso Este de la provincia de Lugo y en otras tierras del Norte, en Asturias particularmente y en las provincias vascongadas, depositan las castañas en cercados hechos de piedra, de forma circular y de aproximadamente un metro de altura... Tienen estos cercados una entrada estrecha en su parte anterior". Ignacio Abella, en su libro "La magia de los Arboles": "Se amontonan los erizos caídos en corros de piedra, abiertos por un lado..."

Por último, Jose Miguel de Barandiaran, en su trabajo etnográfico de Sara, nos dice que la ericera es un "Recinto generalmente de planta circular", y que "pocas veces tiene hueco de entrada; cuando le hay tiene atravesada una losa de medio metro o poco más de altura que hace de puerta". Esta ericera con esta losa a modo de puerta nos recuerda el murete de 70 cm. de altura que en el hueco de entrada tiene la ericera nº 20, la de forma de tenaza, en el barranco Arbaiza.

Parece claro que las más de las ericeras han tenido apertura de entrada sin que falten las que no lo tenían.

En cuanto a la situación de estos huecos de acceso observamos que a nada de pendiente que hubiera, los colocaban en la parte más baja de la misma. Tiene la lógica explicación de permitir una más fácil extracción de los erizos mediante rastrillos.

De los 29 huecos de entrada que hemos medido, 15 son más estrechos por la parte interior, teniendo los 14 restantes las mismas medidas dentro y fuera. Al igual que hemos hecho con las ericeras ovaladas, aquí también hemos hallado la media de las que tienen diferentes medidas. La mayor diferencia entre ambas las tienen los huecos de acceso de las ericeras nº 11 y nº 12 del barranco Orrotegi con 30 cm. La media de las 29 aperturas de entrada es de 58 cm., siendo la mayor la de la ericera nº 32 y la menor la de la nº 31. Los de mayor apertura corresponden alas ericeras de mayor diámetro.

Excepto en la ericera nº 34, en cuyo aparejo predomina la piedra caliza sobre la de arenisca, en todas las demás el material constructivo corresponde a esta última clase de piedra. También observamos que con frecuencia los castaños brotan donde hay abundancia de piedra arenisca.

En el transcurso de la labor de campo, acompañados por Juan txu Larrinaga del caserío Goiri del Barrio de Beraza, llegamos a una zona con abundante piedra arenisca, no lejos del depósito de agua de Zubiaur, en la ladera Norte del cordal que va del Portillo de Gurutzegane al Untzuet a. Concretamente, Juan txu llama Piogorleta al punto alto del cordal que queda encima de este lugar. Pues bien, aquí nos trajo Juan txu para enseñarnos una ericera. Efectivamente hay una construcción ovalada, pero creemos no se trata de una ericera. Entre otras cosas porque el hueco de acceso de esta construcción está rematado por un hermoso dintel, un bloque de piedra de 120 cm. de longitud por 102 de anchura y 13 de espesor. Nosotros no hemos visto ninguna ericera que lo tenga y tampoco tenemos referencia de ello. El mismo Juan txu, sorprendido, nos dice que él tampoco ha conocido ericeras con dintel en la entrada. La altura de esta puerta es de 85 cm.

Otra cosa que nos llama la atención es el grosor de los muros, 100 cm., teniendo en cuenta lo reducido del hábitat. También se puede observar cómo la parte de muro, donde en su estado actual alcanza los 125 cm. de altura, avanza hacia el interior 50 cm. respecto a la base. En este terreno, que, como hemos dicho, aflora gran cantidad de piedra arenisca, no se aprecia se haya efectuado plantación de árbol alguno, ni se ve ningún brote de castaño, que normalmente suelen acompañar a las ericeras. Todo ello nos lleva a pensar que estamos ante una chabola de falsa bóveda. Adosado a la misma puede verse el arranque de un muro a base, en la actualidad, de algunas losas clavadas en el suelo (fig. 3). No lejos de esta construcción se aprecian los fondos de otra, también ovalada pero apenas perceptible.

Si se tratara de chabolas de falsa bóveda estaríamos ante las dos únicas construcciones de este tipo encontradas en Gorbeia, y en donde, como queda dicho, hemos visto más de trescientas.

Las vemos relacionables con las dos del monte Oiz, y con algunas de Aralar (fig. 4), de Urbasa y Andia en pastos de montaña. En esta misma zona se encuentran las ruinas de otra chabola pero de planta prácticamente rectangular. La puerta aún conserva el dintel que está formado por dos losas. Ambas de 85 cm. de longitud y 10 cm. de grosor, siendo la anchura de una de ellas de 26 cm. y la otra de 30. Tiene esta puerta una altura de 132 cms.

También tiene esta chabola una ventana que da como a una especie de corral. Por este lado, el del exterior, la base de la ventana está a nivel del suelo. A un lado de la puerta avanza un murete. En la zona no hemos apreciado plataformas de carboneo. Un poco más arriba

de estas construcciones corre una pista y encima una plantación de alerces, habiendo sido anteriormente un pastizal. Creemos que estamos ante las ruinas de una antigua majada pastoril. En la citada línea de cresta aún pueden verse los fondos de dos chabolas pastoriles de planta rectangular, algunos corrales y un albergue temporario que, al igual que en el del monte Korteta, aprovecha como techumbre un gran bloque de piedra natural, habiendo sido su último habitante el pastor Pedro Aldekoa.

A	B	C	D	E	F	G	H
1	260			40	50	185	60
2	400			55	75	200	60
3		335	275	45			70
4	200						50
5		410	480	50		180	70
6		340	260	40		195	70
7	225			50	60	130	60
8	680			75			90
9	335			46	60	188	75
10		417	360	45	55	215	75
11		155	255	40	70	125	55
12		300	270	45	75	160	80
13		160	115	45			50
14		330	155				45
15		235	135				45
16		260	170	45	60	140	60
17	400			55	60		65
18		330	270	45			60

A. nº ericera  
 B. diámetro  
 C. Longitud  
 D. anchura

E. anchura interior acceso  
 F. " exterior "  
 G. altura  
 H. anchura muro

A	B	C	D	E	F	G	H
19		240	250	50			70
20		275	360	70			60
21	200			50			70
22	255			40	55		50
23		340	260	46	60	130	70
24		365	320	45			60
25	860					140	65
26		370	205	60			55
27	375					125	75
28		275	240			110	55
29	340			55	80	145	75
30		250	190	50			55
31	255			34			65
32	750			96	100	160	92
33	700			97		170	100
34	505			90	97	180	105
35	445			80	85	156	70
36	280						65

**BIBLIOGRAFIA**

- ABELLA, Ignacio. *La Magia de los Arboles*. Edit. Integral.
- ARANZADI, Telesforo. *Apriscos recientes a modo de Tholos prehistóricos en el Aralar Navarro*. Revista Internacional de Estudios Vascos. Tomo X. 1919
- ARANZADI ZIENTZIELKARTEA. Gobierno Vasco. *Estudio de Ordenación del Macizo de Gorbea*.
- AZKUE, R. M<sup>a</sup> de. *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca.
- AZKUNA DIMA, Enrike. *Gorbeia*. Bilbao Bizkaia Kutxa, 1993
- BARANDIARAN, Jose Miguel de. *Contribución al estudio de los refugios del Pais Vasco*. Anuario Eusko Folklore. Tomo VIII. 1928
- BARANDIARAN, Jose Miguel de. *Bosquejo Etnográfico de Sara. IV*. Obras completas tomo V.
- BONET, Daniel y FRADERA, Carmen. *Las castañas*. Revista Integral, nº 28.
- BUSCA ISUSI, Jose M<sup>a</sup>. Art. en Revista del Bco. de Tolosa. 1963
- CARO BAROJA, Julio. *Los Pueblos del Norte*. Edit. Txertoa. San Sebastian. 1973
- CARO BAROJA, Julio. *Los Vascos*. Ediciones Minotauro. Madrid. 1958
- COLEGIO DE ARQUITECTOS VASCO-NAVARRO. *El Habitat en la Historia de Euskadi*. Vizcaya. 1981
- DUPAIGNE, Bernard. *Le Pain*. La Courtille.
- EBELING, W. y KRÜGER, F. *La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica*. Mendoza. Separata de Anales de Lingüística. T.V. 1952
- ETXEBARRIA, Juan Manuel. *Kirikiñusiek*. Etniker-Bizkaia nº 2 Instituto Labayru. Bilbao 1976
- ETXEBARRIA, Juan Manuel. *Gorbeia inguruko etno-ipuia eta esaundak*. Labayru Ikastegia. Bilbao 1995.
- EUSKO JAURLARITZA-ETNIKER EUSKALERRIA. *La alimentación doméstica en Vasconia*. Bilbao 1990
- GARCIA BELLIDO, Antonio. *España y los españoles hace 2000 años según la "Geografía" de Estrabón*. Colección Austral nº 515. Madrid.
- GOBIERNO VASCO. SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES. *Arboles Singulares de Euskadi*. Vitoria-Gasteiz. 1990
- GOBIERNO VASCO. SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES. *Vegetación de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz. 1989
- GUILLÉN OTERINO, Antonio. *Sobre la introducción del castaño en el mediterráneo occidental*. Zephyrus XXXIV-XXXV. 1982 Universidad de Salamanca.
- IRIARTE M<sup>a</sup> José y ZAPATA, Lydia. *El Paisaje vegetal prehistórico en el Pais Vasco*. Diputación Foral de Alava. 1996
- ITURRIZA, Juan Ramón. *Historia General de Vizcaya y Epitome de Las Encartaciones. 1.793* Ediciones de la Librería Arturo. Bilbao 1967
- KRÜGER, Fritz. *Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona Astur-Galaico-Portuguesa*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. nº VIII. 1945 Excma. Diputación de Oviedo.
- LABEAGA MENDIOLA, Juan Carlos. *Las chozas de piedra con cúpula en Viana (Navarra)* Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. nº 33. 1979
- LANGE, Jürgen. *Economía rural tradicional en un valle vasco. Zeberio*. Ediciones Beitia, S.L. Bilbao 1996

- LARRAMENDI, P. M. *Corografía de Guipuzkoa. Descripción escrita en 1754* Editorial Ekin Buenos Aires 1950
- LASA, José Ignacio. *Tejiendo Historia*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastian 1997
- LEIZAOLA, Fermin. *Algunas consideraciones sobre las construcciones de falsa cúpula en Euskal Herria*. Lekuona'tar Manuel Jaunaren Omenezko Idazki-Bilduma -III- Kardaberaz-Bazkuna. 1977
- LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo. *Refugios de la Rioja*. Ohitura nº 1. 1982 Diputación Foral de Alava.
- LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo. *Chozas de Campo. Segunda serie*. Ohitura nº 3. 1985 Diputación Foral de Alava.
- LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo. *Chozas de Campo. Tercera serie*. Ohitura nº 4. 1986 Diputación Foral de Alava.
- LOPEZ, Juan. *Tratado sobre España Antigua. Libro tercero de la Geografía de Estrabón. 1.787* (Servicio de reproducción de libros. Librerías "Paris-Valencia". Valencia 1993)
- LOPEZ, Luis. *Mapa de Baranbio. Escala 1:10.000* Raster Publicidad.
- MALO IZIAr, Jabier. *Mapa Gorbeia*.
- NOLTE, Ernesto. *Túmulo prehistórico de Gaztañazerreta en Orozko (Vizcaya)*. Kobie nº 7. 1977 Excma. Diputación de Vizcaya.
- ORMAETXEA, Nicolás. "Orixe". *Euskaldunak. Gaztaiñaro. La época de la castaña*. Auñamendi. San Sebastian. 1972
- SARACHAGA SAINZ, José. *Refugios o construcciones circulares de piedra arenisca de falsa bóveda del monte Oiz. Berriz-Vizcaya*. Kobie nº 7. 1977 Excma. Diputación de Vizcaya.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4